

rios clásicos entre cristianos y entre judíos, con mayor hincapié en el Talmud y en los *midrasim*.

La lectura del libro resulta interesante, aunque no llega a cumplir del todo el objetivo encomiable de cohesionar las dos corrientes exegéticas, porque quedan flotando más las diferencias que las coincidencias. Hoy se ha superado este modo de trabajar y se tiene el convencimiento de que en la exégesis de un texto influye más el método utilizado que la confesión religiosa de quienes lo utilizan. Además el A. podría haberse detenido más en la presentación crítica de los escritos cristianos y judíos que utiliza para ver cómo han recibido el mensaje profético.

Con todo, es de gran utilidad encontrar las referencias y el eco que los libros proféticos tuvieron en la literatura clásica tanto judía como cristiana.

S. Ausín

Jean-Pierre PRÉVOST, *Pour lire les Prophètes*, ed. Novalis-Cerf, Ottawa-Paris 1996, 204 pp., 21 x 21. ISBN 2-204-05121-7

La colección «Pour Lire» editada conjuntamente por la ed. Novalis de Ottawa (Canadá) y ed. du Cerf de París, y traducida con bastante rapidez por la ed. Verbo Divino de Estella ha incorporado este volumen sobre los profetas del A. T. Siguiendo las pautas de la colección, el A. pretende dar las claves de lectura y transmitir una buena dosis de interés por estos libros bíblicos.

Consta de nueve capítulos en los que se distribuyen los temas habituales en todas las introducciones bíblicas. Los dos primeros tratan las cuestiones propiamente introductorias: la persona y misión del profeta como «hombre de la palabra», «hombre del Espíritu», etc.; y el

eco de los profetas en el N. T.; en este segundo capítulo se hace hincapié en que el cristiano tiene necesidad de leer los libros proféticos para entender el mensaje cristiano. Los cinco capítulos siguientes se ocupan respectivamente de uno de los libros proféticos importantes: Amós, Oseas, Isaías, Jeremías y Ezequiel. En el capítulo octavo se estudian las líneas fundamentales del Deutero-Isaías, de Ageo, Zacarías y Malaquías, pero, ante todo, se describen con detalle las circunstancias político-sociales y religiosas de la época persa. El último capítulo está dedicado al libro de Jonás: en él se desarrollan los elementos teológicos más sorprendentes («teología en caricatura»).

A lo largo del libro se van intercalando una serie de cuadros, hasta doce, en los que se tratan de modo resumido y claro, temas doctrinales relacionados con los libros que se comentan, por ejemplo «profetas en libertad», «la profecía en femenino», «¿quién es mi prójimo?», etc.

El método utilizado en el comentario es novedoso e interesante, pues aunque no es un libro científico ni un manual propiamente dicho, el A. se ha impuesto un esquema bastante rígido que sigue con fidelidad en cada capítulo: en primer lugar describe el marco histórico en que el profeta comentado desempeñó su ministerio; en este apartado más que detallar datos que pudieran distraer la atención del lector, va dejando claro que el mensaje de cada libro está estrechamente ligado a los acontecimientos de los que el propio profeta fue protagonista o testigo. A continuación analiza unos textos concretos, los que el A. considera fundamentales para conocer el pensamiento del profeta. Finalmente se detiene en una reflexión más profunda sobre la doctrina de cada profeta acerca de Dios; de hecho dedica una buena parte a tratar de «el Dios de Amós», «de Oseas», «de Jeremías», etc. Así se pone

de relieve que el centro de atención de todos los profetas es teo-lógico y que su mensaje gira siempre en torno al mismo tema, Dios.

El libro está redactado con el rigor que cabe esperar en un trabajo de divulgación y con un estilo ágil y claro que facilita su lectura. Se echa de menos una palabra sobre los profetas menores del siglo VII (Sofonías, Habacuc, etc.), porque con su ausencia se alimenta el equívoco de que algunos libros proféticos carecen de valor. Por otra parte, no queda claro del todo el carácter profético de los denominados «profetas anteriores» en el canon judío (Josué, Jueces, Samuel y Reyes); no basta con señalar que los profetas (Elías, Eliseo, Natán, entre otros) tuvieron especial protagonismo (p. 12), puesto que el sentido profético de estos libros se basa en que reflejan el proyecto divino de salvación en la historia del pueblo elegido, es decir, la teología deuteronomista. Finalmente se echa en falta en la bibliografía la mención de algún autor de habla española; circunstancia que sorprende más al estar encuadrado el libro en una colección pensada para ser distribuida por una editorial española.

S. Ausín

Joseph A. GRASSI, *Rediscovering the Jesus Story. A participatory Guide*, Paulist Press, New York/Mahwah 1995, IX+218 pp., 15 x 23, 7 ISBN 0-8091-3589-2

El A. se ha propuesto presentar los Evangelios como relatos «dramáticos». El lector actual debe enfrentarse con los pasajes evangélicos no simplemente como una fuente de información, sino como una invitación apremiante a llevar a la práctica, a la vida, las cosas que en ellos se dicen. En un lenguaje sencillo, se van

comentando brevemente, perícopa tras perícopa, los textos de los cuatro Evangelios. Se pretende, en la medida de lo posible, situarlos en su trasfondo histórico-religioso y facilitar que el lector se los apropie existencialmente.

Dentro de su brevedad, y del carácter divulgativo de libro, los comentarios suelen ser sugestivos y apoyados en el estado actual de los estudios exegéticos. Sin embargo, de vez en cuando se encuentran comentarios un tanto desconcertantes. Por ejemplo, al tratar de la enseñanza evangélica sobre el matrimonio (sobre todo en Mc 10, 1-12 y Mt 19, 1-15, pp. 28 y 92-93, respectivamente), el A. fuerza la interpretación de los textos hacia la legitimación del divorcio. De manera semejante, cuando trata de la «institución de la Cena del Señor» (Mc 14, 22-25 y Mt 26, 26-34, pp. 42-43 y 102-103), aparte de algunas consideraciones y relaciones oportunas sobre el trasfondo veterotestamentario de la Alianza, pone en sordina otras significaciones de mayor importancia relativas a la Eucaristía. Se aprecia, como causa de tales deficiencias, la aplicación de una hermenéutica anticuada que, por ejemplo, no tiene en cuenta que los relatos evangélicos, en este caso los de la Última Cena, enuncian de modo sucinto lo que ya se vivía y se creía en las comunidades cristianas, en cuyo seno se escribieron los Evangelios. Da la impresión de que el A. parte, por el contrario, de que son los relatos evangélicos los que fundan la fe de la comunidad. De ahí que haga una exégesis muy minimalista de tales pasajes, completamente insuficiente. Podrían ser aducidos otros ejemplos.

El laudable propósito general del libro presenta, pues, en su realización, muchos claros, pero también algunas sombras.

J. M^a Casciaro